

La cumbre presidencial

LR-2-8-89

Para el día cinco se ha señalado la celebración de una nueva cumbre presidencial centroamericana.

Sin embargo, en los últimos días han surgido acontecimientos que la ponen en peligro, pero que, al mismo tiempo, la hacen más necesaria.

Los diferendos entre los sandinistas y el Presidente Cristiani son evidentes. Ellos han surgido con motivo de la propuesta del presidente salvadoreño de incluir, dentro de la agenda de discusión, la ayuda de los sandinistas al Frente Farabundo Martí. Este es un tema que, consciente o inconscientemente, han soslayado los mandatarios centroamericanos en los encuentros previos. No obstante, ya no es posible dejarlo de lado, pues constituye una de las fuentes principales de la ausencia de paz en el istmo centroamericano. No es posible que los sandinistas reclamen, por una parte, el desmantelamiento total de la "contra", mientras que, por la otra, como es público y notorio, sigan protegiendo y abasteciendo logísticamente a los rebeldes salvadoreños, amén de que existe la sospecha de que su Comando General esté afincado en territorio nicaraguense.

Este es un tema que debe necesariamente incluirse en la agenda y discutirse hasta sus últimas consecuencias. Es hora de que los sandinistas actúen con la verdad en la mano y que, si en realidad tienen intención de que haya paz en Centroamérica y de no intervenir en los asuntos internos de otros países, lo hagan con hechos concretos y no con vanas promesas que se lleva el viento.

Por otra parte la situación política se ha deteriorado notablemente en Guatemala. Las huelgas constantes tienen en jaque al gobierno constitucional y pareciera que cada día que pasa el Presidente Cerezo pierde más autoridad, todo lo cual presagia que, en cualquier momento, los militares volverán a tomar nuevamente las riendas del Estado guatemalteco. Sería muy triste para la incipiente democracia guatemalteca que los militares asumieran nuevamente el poder, bajo la justificación de la ineficacia de los gobiernos civiles. Esta situación del Gobierno de Cerezo, lógicamente, debilita la posición de Guatemala en la próxima reunión de presidentes.

Por otra parte los cables nos anuncian que el Presidente Bush hace ingentes esfuerzos para evitar el desmantelamiento de la "contra", en momentos en los que se llevaban a cabo conversaciones para su total desmovilización y la oposición nicaraguense se apresta a participar en los comicios electorales de 1990.

Es indudable que el panorama no es nada halagüeño, si tomamos en cuenta además que pronto habrá elecciones en Honduras y ya el mandato de Azcona está por expirar y que lo mismo sucederá en nuestro país. Es decir, en estos momentos no hay una coyuntura favorable para la realización de una cumbre centroamericana, no obstante lo cual paradójicamente consideramos necesaria su realización, pues de lo contrario los esfuerzos de paz se deterioran más aún. Es imprescindible darle continuidad a esos esfuerzos de paz y ejercer fuerte presión sobre los sandinistas para que cumplan sus promesas. De lo contrario los acuerdos pacificadores, se irán postergando para las calendas griegas y la situación de guerra latente en Nicaragua y El Salvador, se mantendrá como una espada de Damocles, el peligro de un golpe de Estado en Guatemala cada día se hace más real, en tanto que la guerrilla amenaza con sentar sus reales en Honduras. Para completar el cuadro de negros presagios, la situación panameña sigue sin encontrar una salida airosa en favor de la democracia, pues aparentemente las soluciones que se negocian no incluyen la salida del general Noriega, que es en realidad el causante directo del problema.

Sin embargo, mantenemos la esperanza de que las condiciones actuales evolucionen en sentido positivo y que la próxima reunión de mandatarios centroamericanos marque un importante hito en el espinoso camino por democratizar y pacificar, pues ambos hechos deben ir al unísono, en el más corto tiempo posible al istmo centroamericano, tal cual lo enfocan los esfuerzos realizados por el Presidente Dr. Oscar Arias Sánchez y el Canciller Lic. Rodrigo Madrigal, en nombre de la posición firme que los costarricenses mantenemos en favor de la paz, la armonía, la justicia social y el progreso.